

## Madrid vista desde provincias

José María Becerra Hiraldo  
Catedrático de la Universidad de Granada

En una de mis incursiones a la capital de España para ver teatro me llevé una sorpresa morrocotuda. Estaba a mi lado en el palco Isabel Preisler. Abajo se representaba el “Decamerón”. Lo presentaba nuestro nobel Vargas Llosa. Lo demás se supo después. La sorpresa venía a llover sobre mojado. Recuerdo en el año 1983 cuando la comidilla de Madrid era los moradores de la suite en el Meliá. Un ministro importante del gabinete socialista liado con la ex de Julio Iglesias. El Meliá Castilla, donde los hermanos Casanova de Barcelona daban un espectáculo espectacular: mujeres que se tiraban desde un trampolín a una pipeta de agua en el escenario, carretas que brotaban del suelo esplendorosas. Qué decir de Ruiz Mateos vestido de supermán en la plaza Castilla hablando de la ‘villa meona’. Madrid, bien vale una vista.

Madrid, capital de España, donde los Borbones actuales tuvieron el acierto de no crear corte. Aunque un Antonio López sí funciona, como funcionaban Velázquez o Murillo. Tiempos aquellos en que Madrid era villa y corte. Ya no es villa porque es capital, pero tampoco es corte porque el pueblo no está por la labor de archiduques, duques, marqueses y condesas.

Sonrojo daba ver la revista “Vogue” y contemplar a María Teresa y otras ministras socialistas vestidas a la última. Resquemor daba saber que Sonsoles asistía regularmente una vez a la semana al coro de Paría vía avión militar. Hay otras mujeres que también mandan en Madrid. Desde la Botella explicando candorosamente las diferencias entre peras y manzanas, a la Carmena intentando entusiasmarse con la cabalgata de Reyes Magos, terminando por las lágrimas de Aguirre engañada por todos, es para hablar y no terminar de echar. Hay mujeres consentidoras. Iglesias, Cristina, Ana Mato la de las fiestas de comunión. Hay mujeres despechadas, como la del Camuñas. Cuchusted, en Madrid te quejas al consejero de sanidad y cesan al momento al gerente. Tal que así.

Se celebran primarias en el PSOE. Sale un chico guapo y empieza la purga: Tomás Gómez a la calle. La purga también le llega a él, a la calle en una mañana de navajazos y desaires. Medio se arregla la cosa, interviene la gestora, se prepara el cotarro, y zas resucita otra vez Pedro Sánchez. Es un sinvivir, viene otra vez la purga, unos callan y otros salen corriendo. Al final la culpa la tiene Rajoy. Vaya año de 2016. Qué teatro en la política. Los hijos del 15 de mayo, los hijos de la Puerta del Sol invadiendo las Cortes. Allí se dan besos en la boca los hombres, las mujeres amamantan a sus hijos, se sacan pancartas, se exhiben fotos. La gente se sale, entra. Un

circo. Que si hay nuevo gobierno, que si el ministro soy yo. Se han perdido las formas. Estamos manteando al Estado. Más elecciones. Otras elecciones. Qué mareo. Qué postureo.

El arzobispo Rouco anatematizando a esta sociedad madrileña pagana y paganizada. Al tiempo que le sale una sobrina resultona. El jefe de los kikos pintando la Almudena, un cualquiera. También están el padre Llanos el ‘cura rojo’ del pozo del tío Raimundo, el padre Ángel el de los pobres. Y Tarancón desde el Escorial. A la Iglesia madrileña no le gusta la liturgia del cura Enrique de Castro, otro cura rojo, y la cabeza visible de una parroquia que solo atrae a los jóvenes y a los más desprotegidos, a los que nunca tuvieron nada, a los que la vida les negó todo. En las misas de Castro y de los otros dos sacerdotes, Javier Baeza y Pepe Díaz, el Evangelio se lee, pero después se debate. Y los que offician la misa no van vestidos de curas, ni tampoco dan la hostia, sino que ofrecen pan o bizcocho. «Algo hecho con las manos», según explica Iñigo Ortiz, coordinador de la Asamblea de Barrios. El Arzobispado pretende entregar la gestión social de los sacerdotes a Cáritas y quiere que se cierre la iglesia, pero sus feligreses no están dispuestos a permitirlo. Enrique de Castro, Javier Baeza y Pepe Díaz pertenecen a la Teología de la Liberación, un movimiento católico que surgió en América Latina en los años setenta y que vincula el cristianismo con la lucha por la defensa de los desfavorecidos. Desde hace décadas la Iglesia persigue a estos sacerdotes. No les gusta que la Teología resalte el lado humano de Jesús.

Todo esto me lo perdí porque no pude estudiar en la Complutense. Mi padre era pobre. Me tuve que conformar con una beca para la universidad más cercana. La de maestros universitarios que no vi de cerca. Lázaro, Alvar, Blecua, Pascual.

Y la Gran Vía llena de teatros, que si los musicales, que si el Guerrero, que si la Abadía. Y la calle del Prado con los mejores museos de pintura del mundo. Exposiciones permanentes, temporales. Y el museo arqueológico, donde el estado deposita las damas de mi tierra. Qué gracioso. No da uno abasto. Y yo sin ave que me lleve pronto a Madrid. Qué sino.

La Mutua Madrid Open. Niñas y niños bien. Famosos a escena, en casetas particulares, en sitios destacados. La creme de la creme. El glamur. El Madrid de los galácticos, la quinta del buitre, el Madrid de Zidane. Y el madrileño, chulo él, diciendo que en Madrid se practica el futbol de salón. Menos mal que es con pantalón corto. Y no estar cerca de la diosa Cibeles y del dios Neptuno, que los indios también tienen sus deidades. Qué pena.

Digibug.ugr.es: <http://hdl.handle.net/10481/47450>